

Recordar, compartir, aprender

## Valencia

Rosario Navarro, 82 años

Ángeles Calero Belenguer, 18 años

### SONREÍR A LOS PROBLEMAS

Ésta es una historia en la que yo, Angie Calero, en primera persona, cuento cómo conocí a Rosario Navarro, cómo la comprendí y cómo me contó todos los momentos buenos y malos de su vida.

Contacté con ella por teléfono y, desde aquel momento, supe que entre nosotras dos podía haber una bonita amistad. A lo largo de nuestros encuentros, en muchos momentos me sentí identificada con ella, con su vida y sus historias, gracias a eso la pude comprender mejor. Es una mujer luchadora, segura de sí misma y bastante adelantada a su tiempo. Ella acudía a un centro de día que estaba situado muy cerca de mi casa y quedamos varias tardes a las tres.

A sus nueve años, la Guerra Civil Española se dio por finalizada y nuestro país pasó a vivir una posguerra que fue muy dura para muchos. Debido a la poca industria de la Comunidad Valenciana y al en aquellos tiempos escaso cultivo, no había trabajo para todo el mundo. El padre de Rosario, o Sari como la llamamos los que la conocemos, era albañil y consiguió trabajo en un campo de cultivo de un pueblo de Valencia llamado Alberique. En este pueblo, de pocos habitantes por aquel entonces, transcurre la infancia y la juventud de Rosario.

La vida de Rosario está marcada por una serie de acontecimientos que con el paso del tiempo ella reconoce que la han fortalecido. Al vivir en una época tan complicada, a su familia le costaba mucho ganar dinero y en más de una ocasión ella se vio obligada a acudir a amigos cercanos para que éstos le proporcionaran dinero o la ayudaran en problemas, tanto de salud, como económicos.

A muy temprana edad se puso a trabajar y el reuma la marcó desde muy joven. A los 22 años empezó a salir con el que ha sido su marido hasta hace cuatro años que murió de Alzheimer, una triste enfermedad con la que vivió durante siete años; además los últimos años de su vida, padeció un cáncer de colon. Sari habla de Rafael con un cariño especial, se sinceró y me contó que al casarse ella no estaba realmente enamorada de él pero, con el paso del tiempo, se enamoró y formaron una familia. A día de hoy agradece haber pasado su vida junto a él. Su marido era un hombre muy bueno, inteligente y trabajador. Se casó con él a los 27 años, una edad por aquel entonces muy tardía para casarse; su boda fue muy sencilla, sin convite y como invitados, familiares y amigos mas íntimos.

Al tener su primer hijo, ella enfermó y tuvo una extraña anomalía en una glándula mamaria, enfermedad que a día de hoy arrastra con dolores y por la cual ha tenido que someterse a varias operaciones quirúrgicas. Las medicinas para paliar sus dolores eran muy caras y muy costosas, la farmacéutica de Alberique se las dio a cambio de que Rosario se las pagara cuando tuviera dinero. Al cabo de un tiempo, Rafael trajo dinero a casa que había cobrado en su trabajo y con él Sari pagó todas sus deudas en la farmacia y en la tienda de cuidados para el bebé. De esta forma, el matrimonio volvió a quedarse sin dinero para vivir.

La situación laboral en Alberique empeoraba y Rosario se vio obligada a salir del pueblo donde había crecido y emigrar a Niza. Allí tenían familia que les podía encontrar trabajo durante los meses de vendimia. Dejaron a su hijo en España y ellos se marcharon a Francia; una vez allí, la enfermedad de Rosario fue a más y la tuvieron que volver a operar. En Niza trabajaron muy duro y cuando tuvieron dinero suficiente, volvieron a España para recoger a su hijo. Estos momentos supusieron para Sari un gran suplicio dado que, al volver a su pueblo, su hijo no se acordaba de ella.

En una de nuestras conversaciones Sari me reconoció que tenía cierto talento en el arte de la peluquería

y así me contó que ella al volver a Niza, después de recoger a su hijo, se dedicó también a peinar a muchas amigas; así consiguió un dinero extra que luego le vino muy bien.

Tras la operación a la que se vio sometida, los médicos le prohibieron que tuviera más hijos, pero ella empeñada en aumentar la familia y en tener una 'pareja' en casa, se volvió a quedar embarazada de su segundo y último hijo. Los dos niños se llevaban cinco años, una edad muy buena ya que el mayor, en muchas ocasiones se encargaba del pequeño mientras sus padres trabajaban.

Posiblemente, los años en los que estuvo en Niza fueron los mas felices y tranquilos de su vida, esos años en el extranjero proporcionaron a la joven Rosario cultura, otro idioma, don de gentes y experiencia laboral.

Al volver a Alberique, ella deseaba vivir en la capital y convenció a su marido para que se mudaran a Valencia. Y así lo hizo, gracias al poder de persuasión que ella poseía y a su facilidad para conseguir todo lo que se proponía.

Esa seguridad que ella tiene en sí misma, y la sonrisa que le pone a todos los problemas que se le vienen encima es la misma que le da fuerzas para seguir adelante y encontrar soluciones. A lo largo de su vida, ha vivido muchas desgracias, muchas de ellas no se cuentan aquí, y a todas ellas ha respondido con una sonrisa de oreja a oreja. Al ser tan buena persona y preocuparse tanto por los demás, cuando ella tenía problemas el resto de gente se volcaba para ayudarla.

Los 82 años que Sari tiene a sus espaldas están llenos de momentos buenos y malos, y como ella dice "en la vida hay cosas que te van bien y cosas que te van más mal que bien". Aun con todo, ella es feliz, tiene un nieto, una nieta y un bisnieto. Y les ayuda en todo lo que puede. Acude a un centro de día en Valencia, en el que dice que se siente muy querida y muy bien atendida. Y los fines de semana hace planes con una vecina de su finca que tiene tres años menos que ella y dan largos paseos por la calle. Su vida se ha vuelto muy tranquila y es feliz.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Rosario agradece tanto los momentos buenos como los malos que la vida le ha ofrecido. Con todos ellos, se ha podido forjar como persona y ser lo que ahora mismo es: una mujer que se ha hecho a sí misma.

Al cumplir los 61 años quiso cobrar dinero de su jubilación y la Seguridad Social no pudo pagarle nada. Toda su vida la ha pasado sin tener demasiado dinero y ahora cobra la pensión de su marido Rafael.

Al hablar sobre el amor en su vida, cuenta que en su día tuvo varios pretendientes y que no se quería casar. Entonces, apareció Rafael; ella nunca ha sentido ese cosquilleo en el estómago que sienten los enamorados (ése que nos deja sin respiración unos cuantos segundos), pero aun así se casó con él y ahora lo agradece. Porque, con el paso del tiempo, se enamoró de él y convivieron felices durante mucho tiempo.

Tanto Rosario como mucha gente de su generación guardan un terrible recuerdo de la Guerra Civil, de todo lo malo que hicieron tanto un bando como el otro. La llegada al poder de Franco y de Adolfo Suárez, sucesivamente, lo vivieron como una "etapa de respiro" después de las "calamidades" que sufrieron en la guerra. Ella reconoce que Suárez es "lo mejor" que ha tenido España. Se considera apolítica y dice que cualquier presidente del gobierno que consiga que todo el país pueda comer, será un buen presidente para España.

Cuando está sola y le viene a la memoria todo aquello que han pasado ella y su marido, sufre al recordarlo. Pero también se enorgullece de ver lo que ha conseguido y las fuerzas que ha acumulado para afrontar todos sus problemas. Da gracias a Dios muchos días por seguir viviendo y, día tras día, se preocupa por ayudar a sus hijos para que puedan vivir bien y tengan el apoyo que ella muchas veces no tuvo.